

**PRIMERA LECTURA****Lectura del libro del Deuteronomio 6, 2-6**

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo:

—«Teme al Señor, tu Dios, guardando todos sus mandatos y preceptos que te manda, tú, tus hijos y tus nietos, mientras viváis; así prolongarás tu vida.

Escúchalo, Israel, y ponlo por obra, para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor, Dios de tus padres: “Es una tierra que mana leche y miel.”

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.

Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 17, 2-3a. 3 bc - 4. 47 y 51 ab (R.: 2)

EN EL TEMPLO SE ESCUCHÓ MI VOZ, (SE ESCUCHÓ)

**CLAMÉ POR TÍ EN MI ANGUSTIA (AAA).
EXTENDISTE TU MANO Y NO CAÍ, (NO CAÍ),
TU PODER DEL ENEMIGO ME LIBRÓ. (OOO)**

Yo te amo Señor mi fortaleza,
mi roca mi baluarte mi liberador (ooooo)
Tú eres la peña en que amparo,
mi escudo y mi fuerza, mi Salvador.

Las olas de la muerte me envolvían,
me aguardaba la ruina, pero el Señor venció (ooo)
Tú eres la luz que me ilumina,
quien abre mis caminos, Tú eres mi Dios.

Cuando invoqué tu nombre,
con mano poderosa, me salvó tu Amor. (ooo)
Son perfectos tus caminos,
tu mano me sostiene, Tú eres mi Rey

SEGUNDA LECTURA**Lectura de la carta a los Hebreos 7, 23-28**

Hermanos:

Ha habido multitud de sacerdotes del antiguo Testamento, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha,

separado de los pecadores y encumbra do sobre el cielo.

Él no necesita ofrecer sacrificios cada día—como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo—, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a si mismo.

En efecto, la Ley hace a los hombres sumos sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la Ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

Palabra de Dios.

EVANGELIO**Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34**

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

—«¿Qué mandamiento es el primero de todos?»

Respondió Jesús:

—«El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser.” El segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” No hay mandamiento mayor que éstos.»

El escriba replicó:

—«Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.»

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

—«No estás lejos del reino de Dios.»

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

Trigésimo Primer Domingo del Tiempo Ordinario

En la primera lectura de hoy, tomada del Deuteronomio escuchemos el gran resumen del núcleo de la alianza de Dios con Israel, cuyo título está tomado de su palabra inicial, el Shemá (“¡Escucha!”). El Shemá es a la vez un resumen doctrinal de la fe de Israel y la oración personal/ colectiva de los hijos de e hijas de Israel. En la actualidad, los judíos devotos escriben el Shemá en un pergamino y lo incluyen en la mezuzá que adornan las puertas de muchos hogares judíos. Los residentes besan la mezuzá, y por tanto la palabra de Dios, al entrar en sus casas y al salir de ellas a un mundo que a menudo no reconoce ni a Dios ni a la alianza. Recitada varias veces al día, la “fórmula” del Deuteronomio cobra vida como un vívido recordatorio



Nada te turbe, nada te espante, Dios basta. Sta Teresa

para los judíos devotos de que su relación personal con Dios es a la vez fuente y salvaguarda de su identidad pública como miembros del pueblo elegido de Dios.



© J. S. Patuch Co., Inc.

EDITANDO EL GRAN MANDAMIENTO

El Evangelio de hoy muestra a Jesús como parte integrante de la tradición de la alianza de Israel: responde a la pregunta del escriba proclamando el Shemá del Deuteronomio que ambos habían reverenciado y recitado desde la infancia: “¡Escucha, Israel! El señor es nuestro Dios, sólo el Señor. Por eso amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:4-5). Pero fijate en los “cambios de redacción” que tanto Jesús como el escriba hacen en el Shemá. Al corazón del Deuteronomio, sede bíblica de la voluntad y los afectos, y el alma, la parte más profunda de la persona humana, y a la fuerza, que abarca tanto la capacidad física como el tesoro material, Jesús añade “con toda tu mente”, frase que el escriba cambia por “con todo tu entendimiento” (Marcos 12:30, 33). Tal vez Marcos, el autor del Evangelio de hoy, quiso consagrar el servicio del Reino a la reflexión filosófica y la exploración intelectual tan valoradas por el mundo grecorromano, y por el nuestro, en el que se predicaría el Evangelio.

SABER Y HACER

Jesús introduce un nuevo cambio al Shemá de Israel: al texto del Deuteronomio, Jesús añade Levítico 19:18: “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Para Jesús, estos mandamientos no pueden separarse. El escriba, encantado con la respuesta de Jesús, pasa a indicar que ha captado uno de los principios centrales del reino de Jesús: el culto ritual y la caridad práctica hacia el prójimo son expresiones gemelas del amor del amor a Dios. Esta idea sitúa al escriba “no muy lejos del reino de Dios”, dice Jesús (Marcos 12:34). Pero, ¿está “no muy lejos” lo suficientemente cerca? Para el escriba, como para el rico aspirante a discípulo de hace unos domingos, como para cada uno de nosotros, una cosa es saber lo que debemos hacer y otra muy distinta hacerlo realmente. Entonces, ¿qué pasa con nosotros? ¿Cómo vivimos en la práctica diaria la alianza cuyas palabras conocemos también, pero cuyos hechos nos resultan tan difíciles?

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes: Ap 7:2-4, 9-14; Sal 24 (23):1-6; 1 Jn 3:1-3; Mt 5:1-12a
Martes: Sab 3:1-9; Sal 23 (22):1-6; Rom 5:5-11 o 6:3-9; Jn 6:37-40, o lecturas de entre las Misas para los difuntos
Miércoles: Rom 13:8-10; Sal 112 (111):1b-2, 4-5, 9; Lc 14:25-33
Jueves: Rom 14:7-12; Sal 27 (26):1bcde, 4, 13-14; Lc 15:1-10
Viernes: Rom 15:14-21; Sal 98 (97):1-4; Lc 16:1-8
Sábado: Rom 16:3-9, 16, 22-27; Sal 145 (144):2-5, 10-11; Lc 16:9-15
Domingo: 1 Re 17:10-16; Sal 146 (145):7-10; Heb 9:24-28; Mc 12:38-44 [41-44]

ENTRADA:
ACLAMEMOS HOY AL SEÑOR CON CANCIONES DE ALEGRÍA. ACLAMEMOS HOY AL SEÑOR CELEBREMOS SU BONDAD.

Cantad un cántico nuevo, cantad a Dios tierra entera, porque hizo Dios maravillas y nos dio la salvación.

Hizo alianza de amor, en Jesucristo su Hijo; Él es el Libertador, es nuestra Luz y Camino.

Cristo a todos nos llama y nos invita a su Mesa. Es Cristo nuestro alimento, es Cristo nuestra promesa.

Cristo nos dio la medida de lo que puede el amor. Juntos iremos cantando a la casa del Señor.

ALELUYA:
En el cielo todos cantan aleluya, yo también voy a cantar (bis) Aleluya yo también voy a cantar (bis)

OFRENDAS:
Escucha Israel
El Señor es tu i único Dios
A Él amarás con todo tu ser
Con todo tu corazón Israel.,

**YO SOY TU DIOS
YO TE SAQUE DE LA CASA
DE LA ESCLAVITUDS
YO TE CUIDE
TE CONDEJE A TRAVÉS
DEL DESIERTO**

**Y SOY TU DIOS
NO ADORARÁS A NINGUNA
OBRA DE HOMBRE NO SER-
VIRAS MAS QUE A MI DIOS
DEL UNIVERSO**

CONSAGRACION
¡Sólo Dios! ¡Sólo Dios!
En tus atrios, Señor, quiero estar;
Tú, mi tesoro y porción, mi delicia, Señor;
mi fortaleza, mi vida, mi Dios y mi todo.
Alma mía, no busques nada más; para ti basta Dios, y solo Dios.

COMUNIÓN:
**Con Amor eterno te amo
Por eso derramaré mi gracia en ti
Con misericordia serás reconstruida
Y siempre con ternura, te amaré**

Así dice el Señor
Te sanaré cuidaré tus heridas
Lleno de amor por ti, cuido tu vida.

Así dice el Señor: Cambiaré tu suerte en el desierto, el llanto de tu pueblo consolaré

Así dice el Señor:
Multiplicaré tu descendencia, será fecunda la tierra en la que habites.

Así dice el Señor:
Cantarás salmos de alabanza, rebosante de gozo, danzarás.

SALIDA:
María muy hacendosa
Se viene de Nazareth
Llevando a Cristo en su vientre
Se va donde la Isabel
Tres días de viaje al menos
Tendrá que andar a pie
Cruzando campos y cerros
Por las huellas de Israel

**Por las Huellas de Dios
Cruzando cerros
María va caminando
Junto a su pueblo
Por las Huellas de Dios
la Misionera
María anunciando a Cristo
Es la Primera**

Su prima no sabe nada
Que la viene a visitar
De lejos bajando el cerro
Segundo la ve llegar
María la Nazarena
Mujer buena y servicial
Sos un ejemplo de vida
Y de solidaridad

Bendita sos voz María
Contenta exclamo Isabel
Como es que yo he merecido
Que me vinieras a ver
Apenas oí tu saludo
Sentí como un cascabel
Que mi niño está de fiesta
Y todo mi ser también